PIEDRA NEGRA | LITERA
DE ANDRÉS HARE

En este libro hay uno que desemboca en el otro. O acaso cada uno termine, sin querer, ahí donde su contracara comienza. Escritos en una prosa a veces detenida, a veces vertiginosa, en ambos casos lo que se quiere está siempre más allá de contar, como sucede con el poema, donde el tiempo es suspendido. Por un lado, estamos quietos, por el otro moviéndonos, pero en ambos más o menos desorientados. O quizá no tanto pues ambos pertenecen a un estadio donde las cosas reverberan al punto de que lo más nimio adquiere una apabullante densidad. En *Litera* hay un insomne que a falta de sueño se va en digresiones: variaciones azules de la quietud, en la estática de verse volver siempre al mismo punto. Una justa pérdida de raciocinio donde hay un otro que dicta; que tiene la claridad apabullante del por qué permanecer acostado (y, por supuesto, las cosas ya no son lo que parecen). Se trata de una obsesión contenida si lo comparamos con su gemelo, *Piedra negra*, donde los fragmentos emergen como en espiral (y los objetos son intercambiables o acaso fotocopias unos de otros). Ahí, un mineral habla por su ausencia, por lo que le falta (como todo poema dispuesto a que lo arrojen fuera de sí). Se trata de una cosa viva que nada dentro de nosotros cuando intentamos recuperar el contorno de alguna idea. Esas ansias hacen la búsqueda de su escribiente, pero se diluyen como el sueño y generan una concatenación de imágenes donde una piedra es un camaleón. Son notas en torno a un objeto que se escabulle e intercambia. Así, un artesano talla o más bien un hacedor lo confunde con su propio deseo de decir sin cristalizar. Esa causalidad errática y notable genera poemas de una reflexividad inaudita, donde se desmenuzan las partículas que nombra para luego retomarlas desde otro lugar hasta que el objeto habla y toma posesión de su lenguaje. Por eso quizá este libro sea el reverso de la vigilia en *Litera*: el campo abierto de lo onírico, esa especie de orgullo de ocultar algo y no saber dónde se dejó. En el fracaso por reconstruir un recuerdo se abre el campo de lo que lo rodea y genera un espacio para que el lector pueda ver qué significa una piedra negra para él.

LUCAS COSTA,
poeta chileno,
COMENTA

+ INFO
www.centralsatelite.pe
www.aub.pe